

EL OBRERO

AÑO XXIX

NUM. 1.361

Palma de Mallorca 18 de Mayo 1928

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15.

APARECE LOS VIERNES

BALEAR

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

El Retiro Obrero

El Sr. presidente del Patronato de Previsión Social de Cataluña y Baleares, don Alberto Bastardas, ha tenido la fina atención de mandarnos el presente artículo para su publicación en estas modestas columnas, lo cual hacemos con muchísimo gusto sintiéndonos altamente honrados con tal distinción.

El derecho a la vida lleva impíctico el derecho y el deber de conservarla con dignidad, y sujeta al hombre a la ley del trabajo.

Durante los años en que el hombre puede trabajar, produce mucho más de lo que consume; y es natural que el fruto de sus años de trabajo le proporcione lo indispensable para vivir decorosamente cuando van faltándole las fuerzas físicas y llega la inevitable decrepitud.

El salario, para ser justo, debe no solamente servir para atender a las necesidades cotidianas, sino permitir además hacer frente a las eventualidades desgraciadas de la existencia. En su labor diaria, el trabajador gasta sus fuerzas y su salud, y este desgaste del motor humano, debe ser amortizado por el patrono, con el mismo título y con mayor razón, que el de sus máquinas y herramientas.

El ahorro y la previsión, sobre la base técnica del seguro, aplicado a grandes masas, resuelven el problema; pero, para que sus beneficios lleguen a las clases sociales más humildes, se necesita la intervención del Estado. Ha de imponerse la previsión, como se impone la instrucción y la higiene.

La juventud es generalmente imprevisora y no da a este problema toda la importancia que tiene, por creer equivocadamente que son muy pocos los que llegan a viejos. Este criterio pesimista está desmentido por la realidad.

Las tablas de mortalidad nos dicen que de los jóvenes existentes a la edad de 20 años, la mitad llegan a los 65 años, y más de la cuarta parte a los 75 años.

Según el último Censo oficial de población, en 1920 había en Baleares 338,894 habitantes, de los cuales 22,399 eran de 61 a 70 años y 14,842 eran mayores de 70 años.

Los que tenemos fe en el progreso humano, hemos de confiar en que a medida que mejoren las condiciones higiénicas y sanitarias, aumentará la longevidad. Y aumentará también si mejoran las condiciones económicas del proletariado: el peor microbio es la miseria.

No deben, pues, los obreros mirar como edad inasequible la de 65 años que fija el Régimen legal de Retiro Obrero para tener derecho a la pen-

sión. Hay ciertamente profesiones malas y industrias agotadoras para los obreros que trabajan en ellas. El Régimen lo tiene previsto y manda que se determinen esas profesiones e industrias, para las cuales se fijará, como es justo, una más baja edad de retiro.

El Régimen complementario de mejoras permite además a los obreros interesados que puedan hacer imposiciones voluntarias destinadas a anticipar la edad del cobro de la pensión; y enlaza este seguro con el de inválidez.

El Retiro Obligatorio vigente en España no es una obra perfecta; pero constituye los cimientos de una obra que en su día llegará a serlo. El Instituto Nacional de Previsión y las Cajas Colaboradoras que dirigen y administran dicho Régimen, no son compañías anónimas, cuyos beneficios se repartían entre los accionistas. Constituyen una gran mutualidad nacional, y todos los ingresos, todos los beneficios y todas las utilidades que se obtengan en la inversión de fondos, han de servir exclusivamente para las pensiones de vejez y mejoras complementarias.

Si la Ley se cumple fielmente, dentro algunos años, solo con la cotización obligatoria del patrono y del Estado la pensión mínima, inicial, de una peseta, llegará a ser de tres pesetas diarias. Si cotizan los obreros, como en la mayoría de las naciones, la pensión será naturalmente mayor.

Para alcanzar dichos progresivos resultados, es necesario que los obreros, que son los más directamente interesados, velen por el cumplimiento íntegro de la Ley. Confíen todos en que llegarán a viejos, y aunque así no fuere, piensen que todos los hombres somos hermanos y que el Retiro Obrero no es una Ley de pobres ni de asistencia pública, sino un acto de reparación y de justicia, una obra de solidaridad humana, que debemos apoyar y defender todos los hombres de buena voluntad.

Alberto Bastardas

Altas en la Agrupación Socialista

Después del mitin del 1.º de Mayo pidieron el ingreso a esta Agrupación los compañeros Ignacio Ferretjans, Antonio Payeras, Pedro Oliver, Rafael Mercadal, V. G., B. V. y posteriormente el compañero F. E. Todos han sido admitidos.

Buena jornada fué el 1.º de Mayo para nuestro Partido. Bien venidos saals, camaradas; a trabajar todos, con fe y entusiasmo en bien de nuestro ideal y de esta forma seremos dignos de llamarnos discípulos de aquel gran Maestro que en vida se llamó Pablo Iglesias.

COMENTARIOS

El Socialismo es la justicia y la paz

Todos los cerebros clarividentes y todos los corazones puros del mundo entero opinan en la actualidad que si se quiere asegurar la paz internacional y si se desea realizar la justicia social en la política interior de los Estados, precisa cambiar el actual régimen por un sistema socialista, que, al suprimir las causas de las guerras, acabe con ellas, y al eliminar los motivos de la explotación del hombre por el hombre, ponga fin a ésta.

No puede dudarse por nadie sensato que en la guerra de 1914 hizo bancarrota, entre mares de sangre y de lágrimas, acompañado de violaciones de mujeres, saqueo de ciudades, destrucción de pueblos, exodo de familias enteras, escenas de brutalidad de toda especie, incomprensibles en el siglo XX, el viejo sistema político-económico de la organización de los Estados. El capitalismo y su resultante fatal, el nacionalismo, prepararon y fomentaron la horrible matanza, de la que el atentado de Sarajevo sólo fué el pretexto, pero no la causa. De no haber existido este episodio balcánico, la plutocracia y el nacionalismo habrían buscado otro motivo circunstancial para regar con sangre humana el mundo.

El capitalismo mundial permitió que la guerra—contra lo que nadie creía en su comienzo—se prolongara cuatro años, en los cuales, a costa de la muerte de diez millones de hombres, de la mutilación de muchos más y de la miseria de los pueblos de los distintos Estados beligerantes, la plutocracia y los respectivos países hizo negocios fantásticos, consiguió ganancias formidables, como ni siquiera podría haber imaginado lograr de no ser por medio de la guerra.

Concertado el armisticio en 1918, celebróse en el fausto «salón de los Espejos» del palacio de Versalles la conferencia de la paz, en 1919. Reunieron en la histórica y maravillosa mansión los más insignes estadistas de los países combatientes, y bien pronto pudo advertir la opinión pública mundial, con profundísima decepción, que los ganadores de la guerra, los que habían propalado a los cuatro vientos que defendían el «derecho», la «libertad» y la «justicia», frente a los excesos del imperialismo alemán, al concertar la paz ponían delante de esos magnos conceptos, pilares del progreso humano, el brutal egoísmo nacionalista, pretendiendo cada potencia obtener el máximo beneficio posible. El único hombre que trató de asentar la paz sobre la equidad y la justicia, mister Woodrow Wilson—el inolvidable presidente norteamericano—, bien pronto se dió cuenta de que sus famosos «catorce puntos» sólo merecían el sarcasmo de los viejos zorros políticos europeos.

Toda la correspondencia de Redacción diríjase al Director y la de Administración a José Bastardas, Casa del Pueblo o calle del REAL-20 Palma.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (Casa del Pueblo).

Mister Lloyd George y monsieur Clemenceau, dueños absolutos de la situación, se reían de la buena fe de Wilson. Interrogado, a la sazón, el «tigre» sobre el concepto que le merecían los célebres «catorce puntos» y el propósito de Wilson, respondió: «¡Me asombra su noble candidez!»

Las citadas palabras de monsieur Clemenceau evidencian el propósito de justicia que animaba a Francia e Inglaterra al concertar la paz de 1919. Y estos designios ambiciosos triunfaron sobre la «noble candidez» de Wilson. Este, amargado y desilusionado, hace tiempo en «New York World» un famoso escritor norteamericano, que entrevistó a la viuda del glorioso presidente, de tal modo le afectó el fracaso de su programa de Idealismo justiciero, que la hondísima depresión de ánimo que desde entonces padeció contribuyó, en el sentir de su viuda, a acortar su vida.

Y la paz fué impuesta a los vencidos a gusto del nacionalismo francés y de los banqueros de la City. Clemenceau y Lloyd George, dominadores de la situación, contando con el voto de las mayorías de los Estados asistentes, redactaron a su placer el tristemente famoso «Tratado de paz de Versalles». Leyendo su texto se ve que los vencedores sólo se preocuparon del acogotamiento de los vencidos.

Posteriormente al Tratado de Versalles, la política internacional es igualmente desalentadora para los hombres deseosos de la confraternidad universal. Vemos a la plutocracia francesa y a la plutocracia inglesa tratando de sacar el máximo beneficio del inecabable pleito de las reparaciones. Vemos, por otro lado, a la plutocracia alemana, que simula la bancarrota nacional para pagar lo menos posible. Y contemplamos al proletariado de todos los países atravesando la época más bochornosa que la Historia de la Humanidad registra. Cuando casi todos los Estados se dicen «cristianos», el ochenta por ciento de sus ciudadanos viven en la miseria, las masas campesinas permanecen en la servidumbre, y en las grandes ciudades centenares de miles de obreros «sin trabajo» acusan el fracaso evidente de toda una organización social.

¿Qué se deduce de todo esto? Algo que puede leerse, con diáfana claridad, en la Historia de los últimos quince años, de no ser ciego; que, como al principio decimos, en la guerra de 1914 fracasó por completo la vieja organización capitalista de los Estados. Que es absolutamente preciso, si se quieren remediar de veras los males de la Humanidad, resolver el problema de la tierra, el de la industria, el de los «sin-trabajo», todas estas dolorosísimas injusticias sociales, implantar el sistema

socialista, que nosotros preconizamos. Si esto no se hace, el régimen capitalista, fomentador semipleno de la plutocracia, del nacionalismo y del militarismo agresivo, regará nuevamente con sangre humana el mundo. Es preciso ver claro en los acontecimientos y no atribuir a las personas de los gobernantes los males que son consecuencia fatal de una defectuosa organización político-social. Como decía, con acierto, Henri Barbusse en su conocida obra «El resplandor en el abismo»: «Mientras nos flagela una ley social como la que aguantamos, veremos nacer seres como Clemenceau, como Poincaré, como Lloyd George, como Orlando, o Millerand, o Briand; veremos surgir como moscas los mercachifles y los ladrones; veremos advenir los grandes castigos universales; todo esto es normal, todo esto es lógico.»

Suscribimos, sin reservas, las pretranscriptas frases del escritor francés. Cámbiese la organización social actual por un régimen socialista, y los males de la Humanidad habrán desaparecido como por ensalmo. ¿Por qué no se hace esta experiencia? Porque la plutocracia, hoy dominante, lo impide. De aquí que sea un deber de todo hombre deseoso de la justicia social fortalecer las organizaciones socialistas para lograrlo. Quien no lo haga será un traidor a la causa común de la redención de los trabajadores.

J. Sánchez-Rivera

SOLOS DE OCARINA

¡Limpieza, limpieza!

Convocó la presidencia (según rezaba un diario,) el Pleno extraordinario y con carácter de urgencia.

Y en seguida que empieza, ya que hubo poco exámen, aprobaron el dictámen del concurso de limpieza.

Satisfecho el presidente seguramente quedó pues esta vez acudido, puntual toda la gente.

Y a un chico periodista que del turismo habla fuerte, le ha tocado la gran suerte de ser hoy el contratista.

Según me han informado, y lo digo sin mentir, se quiere el hombre lucir por lo limpio y aseado.

El aseo es necesario ya que hay ciertos rincones, buenos para oposiciones de pasar al otro barrio.

Pues hay que ver la hermosura y de limpieza el derroche, ¡¡nuestras calles por la noche todas llenas de basural!

Y si vais por callejón que sea un poquito obscuro, tropezais, con grave apuro, con uno y otro montón.

Decir ésto da sonrojos apesar de ser notorio. Si entras en un mingitorio se lloran hasta los ojos.

Más todo se acabará ya que el nuevo contratista que es hombre de mucha vista buen balde nos hará.

La ciudad con gran decoro quedará como una balsa y no dirán que es perla falsa una Isla que es de oro.

Luego con toda ilusión aunque digais.—¡Badul! aquel voy ha hacerme de la claque para darle la ovación.

Antón Aderús

Palma, V-28.

La organización es la fuerza

La Organización Corporativa no es la panacea que ha de resolver el problema social; sin embargo, los Comités paritarios pueden, bien orientados, servir para normalizar las relaciones sociales entre patronos y obreros, llegando al establecimiento de normas generales de trabajo, con lo cual la clase obrera mejorará moral y materialmente; los patronos, sin perder nada, podrán actuar cada cual en su industria con mayores garantías de una normalización estable, y la sociedad, en general, verá con satisfacción reducidos al mínimo los casos de paralizaciones en la producción nacional. Además, para los obreros conscientes, esto de los Comités paritarios estaba previsto, pues tanto el Partido Socialista como la Unión General de Trabajadores siempre propugnaron la constitución de Comités mixtos de obreros y patronos, a fin de conciliar los conflictos de orden social.

Pero para que los Comités paritarios lleguen a dar el resultado apetecido será preciso que, desde el principio, se les revista de una autoridad y de un prestigio tales, que puedan resistir los embates de la crítica de sus enemigos de ambos lados.

Sin embargo, la clase trabajadora debe estar convencida de que lo esencial para ella ha de ser estar fuertemente organizada; sin esto, ni los Comités paritarios ni la legislación social tendrán la eficacia necesaria. Las mejoras que obtenga estarán siempre en relación con la fuerza de que disponga. Se dirá: entonces, ¿para qué los Comités paritarios y otros organismos de carácter social. Si la organización obrera es siempre necesaria, ¡hagamos uso directo de ella! He ahí el error. La buena táctica está en tener fuerza y saberla conservar, y no emplearla en cosas secundarias, sino en las fundamentales. Hasta ahora se ha prodigado demasiado en cuestiones de forma la fuerza material de la asociación; es indispensable saber aprovechar mejor su fuerza moral, pues la obra a realizar es tan inmensa, que precisa acumular grandes reservas de energías para los casos supremos, los cuales se presentan siempre antes de lo que nosotros deseamos.

Francisco L. Caballero

Para los jóvenes

La inmensa mayoría de la juventud de hoy, carece de inquietudes espirituales y no se preocupa más que de futbol y boxeo, que es lo único preponderante en la afición de los hombres del mañana, como si las creaciones admirables del genio no tuvieran la más mínima importancia y las concepciones culturales de cerebros bien cultivados no fueran nada digno de atención, más que lo relativo a Zamora y a Uzcudun, ases de la patada y del puño respectivamente, más populares hoy que Gabriel Alomar y Antonio Zozaya, los escritores que más admiro.

Parece, y esto se ve bien por un espíritu completamente imparcial, que la juventud moderna vive apartada de todo lo que sea digno de pensar por el cerebro, y casi diríamos que éste está atrofiado. Como si un órgano de tanta importancia, que nos sirve para pensar y discernir, no existiera. ¡Eso sí! Se hace uso de él para pensar en problemas deportivos, no en cosas que sean de provecho.

¡Juventud, divino tesoro! que dijo el gran poeta Rubén Darío. ¡Cuán sabias y maravillosas palabras que componen unas delicadas poesías que significan

mucho! Tesoro divino, ese de la juventud; pero qué mal aprovechado por la mayoría de los jóvenes.

La juventud, que es la edad florida y riente del hombre, en que vé las cosas por detrás de un prisma que forma los colores del espectro; edad dichosa que respira optimismo y sana alegría y en la cual se empieza a cruzar el puente que conduce a la región de la seriedad y reflexión, que es la edad en que se es ya hombre, y los juegos que aún conservaba de la niñez, se truecan en cavilaciones, que según las circunstancias, forman el carácter del hombre incipiente, tomándole en varón sesudo y conspicuo.

A la inmensa pléyade de jóvenes que pierden miserablemente el tiempo en cafés jugando o discutiendo jugadas de futbol que no les reporta ningún beneficio, les sería de más provecho emplear sus ojos en ilustrarse, en adquirir una regular cultura por medio de los buenos libros, para así, por medio de la cultura, preparar una futura humanidad, no tan ignorante y estulta como la actual; una nueva humanidad consciente e ilustrada, y en la que no imperarían las injusticias que hoy existen, porque es sabido que la cultura es la mejor arma para vencer, y mayormente por el proletariado, a quien van dirigidos estos renglones, para que logre un día la tan soñada emancipación y la aurora social alumbre el feliz día del triunfo del trabajo.

Es una verdadera lástima que los jóvenes obreros no vengán a afiliarse a la Juventud Socialista, que es la que prepara a los futuros luchadores del socialismo; a los que mañana propagarán las ideas, nobles y justicieras que tuvieron un adalid como Pablo Iglesias, que luchó hasta la hora de la muerte. Tantos jóvenes obreros que pierden el tiempo en cosas fútiles y de poca monta y que podrían venir a engrasar las filas de los que luchan para su bienestar. Con tantos jóvenes que hay, y muchos de ellos inteligentes y cultos apesar de ser trabajadores, si vieran a la Juventud Socialista, se podría formar una pléyade de luchadores jóvenes, que sería la esperanza de los viejos para el día de mañana, en que fueran necesarios para sus servicios.

Así es que repélimos una vez más: que todos los jóvenes obreros que sienten y ansían la reivindicación del trabajador, deberían venir cuando más pronto mejor, a la Juventud Socialista Palmesana que serán recibidos con los brazos abiertos por sus compañeros que pertenecen a ella, y así, con una Juventud sana y fuerte, ayudaremos al Socialismo en su marcha hacia la cumbre del triunfo.

¿Qué esperáis, jóvenes palmesanos?

Ramón García Galán

(De la Juventud Socialista)

Palma, Mayo 1928.

Sociedad "Profesiones y Oficios Varios"

Asunto de interés

Por acuerdo de Junta General celebrada por esta Sociedad se pone en conocimiento de aquellos asociados que se hallen en descubierto del pago de cuotas que puedan abonar dichos atrasos hasta el día 31 del actual pasado el cual serán dados de baja.

A fin de no obstaculizar la marcha económica de la misma al de poderles contar como socio, se ruega sea cumplimentado este acuerdo.

Palma 15 de Mayo de 1928.—P. A. de la J. G.—El Secretario, Simón Fullana.

¿Qué pasa en la fábrica de calzados "Minerva"?

Continuamente están llegando a nosotros noticias de atropellos, ilegalidades y otras cosas raras que están sucediendo en la fábrica mencionada de los señores Tascón, Rubert y C.^a. Y todo ello es debido, según se nos informa, al proceder del director don Jaime Roger, que, no entendiendo palabra del negocio que se le ha confiado, quiere hacer méritos y granjearse las simpatías de los amos ejerciendo sobre el personal obrero un trato duro y una explotación de su trabajo que pasa los límites de lo legal y de lo justo.

En primer lugar hay que señalar la ilegalidad que en dicha fábrica se comete de hacer trabajar a dicho personal 52 horas a la semana en vez de las 48 que marca la ley, con la agravante de que esas cuatro horas extraordinarias las paga a precio ordinario, esto es, sin el 20 por 100 de aumento que, como mínimo, determina la real orden de 15 de enero de 1920.—Tome nota el Inspector del Trabajo señor Pascual ya que parece le pasan desapercibidos éste y muchos otros casos de infracción a la ley de la jornada de ocho horas, que por algo es ley y por algo paga el Estado los gastos de la inspección.

En cuanto al trato moral de ese señor director para con los trabajadores que están bajo su mando, no es el que corresponde a una persona sensata y mucho menos el que aconsejan las doctrinas anarquistas que tanto tiempo y de un modo vehemente y casi violento defendió el sujeto Roger.

Y no queremos hablar de las combinaciones y piruetas que está haciendo con el personal con objeto de sacarle el máximo rendimiento con el mínimo de remuneración por que esto y otras cosas delicadas que nosotros y el sabemos las reservamos para otra ocasión. Ahora sólo hemos pretendido darle un aviso a él y a los dueños para que corrijan, si quieren, la conducta seguida hasta aquí. Si este aviso no da resultado entonces se nos dará lugar a lo demás, y a fe que lo sentiríamos.

LABOR EMBRUTECEDORA

Y nos quejamos de lo que pasa...

¡Paulino Uzcudun! He ahí el símbolo de más destacada actualidad.

Todo el mundo ha inclinado su cabeza ante el personaje ya para siempre famoso. ¡Qué tiempos estos!

Los diarios, terminado o próximo a terminarse el asunto tan traído y llevado de los huesos de la calle de Cea Bermúdez, han concedido todo el espacio al pugilista famoso. Y nos lo han servido fotografiado de mil maneras. Paulino Uzcudun sentado a la mesa, armado de cuchillo y tenedor, para devorar la comida. Paulino Uzcudun introduciendo un gran trozo de carne entre los dientes. Paulino Uzcudun sonriendo y tocando las carnes de los hombros desnudos a una artista. Paulino Uzcudun boxeando con Bagaría, con el ilustre y admirado Bagaría. ¡Qué más!

¡Intervius; cuántas van ya? ¡Pero es que no hay temas de mayor envidia espiritual! ¿Es que la conciencia pública española no tiene otras inquietudes? Un pugilista, por muy fuerte y ágil que sea, puede ser elevado por los periódicos que presumen de ser los formadores de la conciencia y el sentimiento ciudadanos a personaje de primera categoría?

En presencia de esto, los defensores de la Prensa, de su augusta función cultural, sentimos un hondo pesimismo. El negocio ha desnaturalizado la función cultural del periodismo. La industrialización de la Prensa, que tanto halaga a ciertos elementos, ha matado su fecunda espiritualidad. Todo se sacrifica al afán lucrativo de vender papel.

El deber del periódico está en orientar al pueblo hacia los temas de cultura, fustigando sus pasiones instintivas, haciéndole meditar sobre los problemas de carácter político y social, y en vez de hacer esto se hace todo lo contrario. Se cultivan y se explotan las malas pasiones y se le desorienta apartando su atención de los problemas de interés general. Nos quejábamos antes del espectáculo inculco de los toros, de que las gentes fuesen a las plazas tauromáquinas a insensibilizarse con el espectáculo inculco de las corridas, y este mal se ha agravado con la pasión del fútbol y del boxeo.

Se suele decir que nosotros somos hombres materialistas, que adoramos el poder soberano de la fuerza, y quienes nos atribuyen a nosotros esos defectos, que, afortunadamente, no padecemos, no tienen inconveniente en divinizar el arte del puñetazo.

Realmente, no comprendemos qué clase de satisfacción pueden sentir esas muchedumbres que se apiñan en amplios locales a gozar el espectáculo de ver cómo unos hombres, a juzgar por su figura física, se golpean brutalmente. Tiene, si se quiere, explicación el papel que desempeñan los boxeadores, que van a la acción en busca de dinero. Tienen la ambición de enriquecerse, y, como los toreros, buscan el dinero en esas manifestaciones violentas de la fuerza bruta. En cierta manera, Uzdudun nos parece superior al público que le admira y le enriquece, y a los periódicos que, saliéndose de su papel de fomentar la cultura y sensibilizar el alma humana, le adulan y le convierten en una especie de símbolo.

Estos excesos, estos apasionamientos por el boxeo, el fútbol y los toros son elementos auxiliares de la reacción. Esas energías y apasionamientos que se pierden en esos espectáculos negativos para la cultura, bien invertidos en el cultivo del espíritu, en el estudio de los problemas que afectan al mejoramiento de la vida humana, darían un gran impulso a la evolución y al progreso.

Y nuestro sentimiento es mucho mayor porque, desgraciadamente, en la masa obrera ha prendido con exceso la afición a esos espectáculos. Hay una gran cantidad de elementos, sobre todo en la juventud, que lo han abandonado todo a la pasión futbolística. Y en el taller y en la tertulia no se les oye hablar de otra cosa.

Esto es gran mal para ellos y para nuestras organizaciones.

¡El periódico de ideas! ¡El libro! No les interesa.

¡Y nos quejamos de que nos explotan y de que nos oprimen! Hacem poco. Mucho más merecemos.

M. Cordero

Altas en la Juventud Socialista

Han solicitado el ingreso en dicha entidad juvenil los compañeros Juan Matas Salas, Agustín Lladó y Juan Capella Oliver, los cuales han sido admitidos.

Bienvenidos sean dichos camaradas al campo juvenil del Socialismo y esperamos que les imitarán otros compañeros que sienten el ideal redentor.

La Voz de la Mujer

Detractores y defensores del feminismo

IV

Sin retender llegar a un meticuloso y bien detallado recuento de las muchas injurias proferidas contra la mujer, que existen diseminadas por los diferentes textos de factura teológica, vamos a reproducir algunos conceptos de los que consideramos de mayor dureza de expresión o de mayor injusticia en el calificativo.

Comenzaremos, pues, con uno de San Pablo, que tomamos de su Primera Epístola a Timoteo, capítulo II, versículo 14. Lo daremos en latín, tomado de la Biblia autorizada, para que no se nos pueda argüir la falsedad del texto, como suele ocurrir cuando se reproduce de la inmejorable traducción de Cipriano de Valera.

Adam non seductus; mulier autem seducta in praevaricatione fuit.

Traducción exacta: «Adán no sedujo a Eva, fué ésta la que sedujo a su compañero».

Moral que se desprende de la afirmación del apóstol: Todas las mujeres son la tentación de los hombres, el demonio con faldas. ¡Pobres ángeles con pantalones, víctimas de la seducción maldita del sexo femenino! «La bestia impura, les hace rodar por los precipicios del pecado». Así lo sostuvieron las más altas dignidades del catolicismo en los concilios de Toledo, reunidos en los años 589 y 633. Véanse el canon V. del primero y el XLIII. del segundo.

Veamos otro razonamiento de Eclesiástico, también en latín:

Mellior est enim iniquitas viri, qua mulier benefaciem.

Este concepto, del todo injurioso, fielmente traducido del texto latino, nos dice así: «Es mejor el hombre inícuo que la mujer bienhechora.»

Y como colofón adecuado a los dos conceptos precedentes, reproduciremos este otro de San Juan Crisóstomo, que tampoco tiene desperdicio. Dice así el santo:

«La mujer es fuente de maldad, enfermedad sin remedio, fiera cruel, perdición de las almas, muerte de todo el mundo».

«Que son brutalmente injuriosos tales conceptos? Pues veamos otro, no más suave, que el católico Weiminger nos ofrece en su libro *Geschlecht und Charakter*. Dice así este sabio precursor de Moebius y emulo de San Pablo:

«La mujer, a duras penas puede ser incluida en la humanidad; casi no forma parte del género humano».

El jesuita padre Huarte, ha dicho, según el fraile agustino Graciano Martiánez, que «no se debe abordar la educación intelectual de la mujer, porque ésta carece de toda capacidad superior».

Y el católico Estebán Jiménez, en su libro *La mujer y el derecho*, se ha expresado del siguiente modo:

«Las mujeres son la falsedad misma: son ávidas de placeres, caprichosas, sin afección natural, y por ello se les debe privar del conocimiento de los libros».

Ya puesto a zaherir a las mujeres, a su ma íre misma, debió decir este buen católico, que las quisiera ver ahorcadas a todas, como las quiso ver el ateniense Diógenes.

Se ve bien claro la relación estrecha que guardan entre sí los injustos conceptos del católico escritor Estebán Jiménez y los del misógino San Juan Crisóstomo. Y es que todos los católicos son uno, con relación a la mujer, y uno son todos, valga la redundancia en honor a la verdad.

El menos irracundo de los santos, y católicos no canonizados, que han tratado acerca de los derechos humanos de la mujer, ha sido San Jerónimo, que dijo:

«La mujer solo debe aprender a cocinar los guisos y a zurzir la ropa».

Del campo católico es de donde salieron los más violentos epítetos y duros conceptos para la mujer. Nadie puede

negar lo que se evidencia hasta la saciedad en los textos católicos, en las actas de los concilios y en la misma Biblia.

Razón sobrada ha tenido el ilustre Juan Finot para decir que una antología de las opiniones desfavorables a la mujer, emitidas por los teólogos, equivaldría a un recuento de injurias. Nada más exacto:

Veamos ahora como se expresaba el reformador Lutero, el Sumo Pontífice de la heterodoxia católica:

«Una vez leídos los contratos matrimoniales, entienda la mujer que queda bajo la dependencia del marido. Así pues, como no es lícito al siervo levantarse contra su señor, tampoco lo es en la mujer desobedecer al marido». Debíó añadir: «ni tan siquiera en el caso de ser maltratada», ya que tal es el criterio del sexo masculino.

El hombre no quiso ser en ningún tiempo el compañero de la mujer, su igual, su complemento humano, como reconocen que lo es los más preclaros investigadores de las leyes de la biología. La postergó siempre, y sigue postergándola dentro del ejercicio del derecho escrito, que se anteponen al derecho natural.

En la mayor parte de los códigos antiguos, base jurídica de las modernas leyes civiles, vemos consagrada y sostenida en la letra la inferioridad de la mujer, es decir, el rebajamiento injusto de su personalidad humana.

Repasando textos, vemos como el código *Thamath* de los berberiscos no considera a la mujer superior al borrego, sino que al igual que a éste le da valor comercial fijando un precio para su venta.

Si la mujer berberisca comete adulterio, puede el marido, autorizado por el mencionado código, raparle la cabeza o matarla si le place. Es considerada como un animal de la propiedad del hombre.

El código chino autoriza al marido para que mate a su mujer en todo caso de presunción de adulterio.

En la Australia antigua es la mujer, objeto de severísimos castigos si engaña al marido; éste, en cambio puede cederla a cualquiera que se la solicite como comprador.

El código levítico dice en su capítulo XX: «Si alguno adulterase con mujer casada, muera la adúltera». ¡Y que decir de tan monstruoso precepto jurídico, si en los presentes tiempos se codiga tan injusto criterio!

Las leyes de la primera república romana facultaban al marido para repudiar a la mujer adúltera; pero Marco Catón, el moralista de los navos cocidos, siendo censor de Roma le decía a un patrio su amigo: «Si sorprendes a tu mujer adulterando, puedes matarla: la ley moral te lo permite; en igual caso, ella no podrá tocarte ni con la punta de los dedos: el código se lo prohíbe».

María Cambriels

El Retiro Obrero

En el salón de sesiones del Ayuntamiento, se reunieron el pasado lunes, convocados por el Patronato de Previsión Social de Cataluña y Baleares, representantes de patronos y obreros del Ramo de Zapatería, para tomar los acuerdos necesarios para aplicar el retiro obrero obligatorio, a los trabajadores destajistas y a domicilio de dicho ramo.

Después de algunas explicaciones del Presidente D. Alberto Bastardas y del vocal D. Francisco Arjalaguet, y puestos de acuerdo patronos y obreros, se designó la Comisión Paritaria que la Ley previene, integrada por los vocales patronos, «Hijo de Miguel Estarellas», D. Antonio Rastrell Albertí, y D. Antonio Ordinas Homa; y los vocales obreros D. Jaime Bauzá y Far, D. Jaime Rebassa Garcías y D.ª Paula Capó Francesa.

La Comisión Paritaria se reunirá el miércoles próximo día 23, a las 7 y media de la noche, para fijar la «obra-tipo» o el «salario-tipo» que ha de servir de base para la cotización patronal, a los efectos del retiro obrero.

Biblioteca de «Salud y Cultura»

Hemos recibido del compañero R. García Galán el libro «Yorik» de José Bertrán Solsona, con destino a la biblioteca de esta entidad.

También del compañero Vicente Torres hemos recibido los siguientes: «Entre amiguitas», por José Sánchez Rosa; «Los males sexuales», por Antonio Ramis; «Frente a la masa», por Salvador Córdón Avellan; «Mitin de controversia», por don Antonio María Coll y Puig; «La lucha social antituberculosa en Palma», por el Dr. José Aguiló.

Del compañero Pedro Pascual «Como se forma una inteligencia», por el doctor Toulouse.

A todos agradecemos su rasgo laudable, en pro de la cultura, e invitamos a todos los socios de la Casa del Pueblo a que visiten la bien surtida biblioteca de «Salud y Cultura».

Pablo Iglesias

Ante mí tengo un retrato del venerado abuelo Pablo Iglesias, cuya imagen noble y redentora de nuestro gulf, y apóstol del socialismo me conmueve. ¡Qué sentimiento invade mi corazón! ¡Qué nudo se me forma en la garganta! ¡Pobrecito! ¡Por que te habrás muerto! ¡Pobre abuelo que yaces encerrado dentro la fría caja!

Siento que mi corazón late fuertemente de pena por tu marcha de esta vida; pero, abuelo, ya veis, que hay compañeros que están luchando incansablemente por propagar vuestros ideales que son los nuestros, y estamos dispuestos a luchar hasta el fin.

¡Si abuelo!, sí. No habrá fuerza potente contra el Ideal nuestro. Jóvenes y viejos compañeros, nos cuidaremos de saltar los últimos obstáculos que se pongan ante nosotros.

Al contemplar, con los ojos muy fijos, la imagen noble y pura de Pablo Iglesias, siento una voz en el fondo de mi corazón que me dice: «Lucha, lucha, que cuando no logres para tí, lo lograrás para tus hijos! Arranca el velo negro de la ignorancia a la mujer, que vive sojuzgada al fanatismo religioso! Lucha sin escándalo, con paciencia y voluntad enérgica! Lucha sin armas, como los valientes! Tu arma debe ser la lengua ó la pluma, que no derraman sangre, y son más persuasivas que la violencia!

Tuve que quitarme el retrato de mi vista, pues la garganta se me oprimía y un sollozo iba a emerger de ella.

Todo eso parecía decirme el querido abuelo, con su mirada noble y buena, semejante a la de Jesús: mirada límpida que logra conmovier al que la contempla.

Quedo un momento con la vista clavada en el techo, como en éxtasis. Parece que este retrato de Pablo Iglesias tiene la virtud de trasladarme a un mundo muy distinto del nuestro, en el que no existían injurias sociales. Y empiezo a divagar por las regiones del ensueño...

Y una lágrima cae, al fin, de mis ojos. ¡Pobre Pablo Iglesias!

Agustín Lladó Font

(De la «Juventud Socialista»)

Palma, Mayo 1928.

Convocatoria

Se convoca a junta general para el próximo domingo día 20, a las 11 de la mañana, a todos los afiliados a la Juventud Socialista, para tratar asuntos de suma importancia.

Por la Juventud Socialista.—El Vice-secretario, Gabriel March...

LA FILADORA

CASA DE CONFIANZA

GRANDES ALMACENES DE TEJIDOS EN LANAS, SEDAS, ALGODONES
Y TODA CLASE DE ARTICULOS DE VESTIR Y VIAJAR

Recibidas las novedades para las estaciones de

PRIMAVERA Y VERANO

Lanería, Sedería, Pañería, Géneros de punto, Lencería, Driles
y Listas del País, Artículos para viaje

Especialidad en artículos negros para lutos
Sastrería y Camisería a Medida

Gran surtido en pañuelos de 7/4 y 9/4 para payesas

Precio Fijo :- Ventas al Contado

65 San Miguel 67 = Bajos Casa Alzamora = Palma de Mallorca

La Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros

Durante el pasado mes de ABRIL la CAJA DE PENSIONES PARA LA VEJEZ Y DE AHORROS ha recibido por imposiciones 21.801,325'15 pesetas y ha pagado por reintegros de ahorro, plazos mensuales de pensión y capitales diferidos reservados 16.333,117'28 pesetas, resultando una diferencia a favor de las imposiciones de 5.468,207'87 pesetas.

En 30 del referido mes el saldo de operaciones de la CAJA DE PENSIONES PARA LA VEJEZ Y DE AHORROS, ascendía a 309.821,042 pesetas, de las que corresponden 258.350,467 a Ahorro a la vista; 10.932,610 a Ahorros Diferidos y 40.567,965 a Seguros Sociales.

En el citado mes abonó 370 subsidios de maternidad, de importe total 18.500 pesetas, concedidos a las madres obreras que han acreditado hallarse inscritas en el Régimen de Retiros Obreros y haber cumplido las demás cláusulas que regulan la concesión del subsidio. Por pagos de pensiones de capitalización a favor de obreros que han llegado ya a los 65 años, la CAJA ha satisfecho 19.888'07 pesetas y asimismo ha abonado 17,100 pesetas en concepto de 10 bonificaciones extraordinarias de 350 pesetas cada una, y 34 de 400, concedidas a 44 ancianos mayores de 65 años que, habiendo solicitado el importe de su cuenta de capitalización, han sido comprendidos en el reparto de la cantidad procedente del recargo para el Petiro Obrero sobre las transmisiones de bienes por herencias entre parientes desde el quinto grado colateral, inclusive, o entre personas sin vínculo de parentesco.

Libros en venta

DE VICENTE LACAMBRA:

«Mi Calvario», ejemplar 3'50 pesetas
«Amor y Trabajo», » 2'50 »
«Yo no mato», » 2'50 »
«El Supremo Juez», » 2'50 »

DE MARIA CAMBRILS:

«Feminismo Socialista», » 2'00 »

Leed RENOVACION, la revista de los jóvenes socialistas.

AVISO

Este periódico se halla en venta en los kioscos de las Plazas del Olivar, de San Antonio y del Rastriello y Lirola (Borne).

Obrero! Si no lees diariamente
EL SOCIALISTA
no tienes conciencia de tu misión.

«Manual del Obrero Asociado»

Los compañeros o colectividades que deseen adquirir este libro tan útil y necesario a las prácticas sindicales, pueden dirigirse al compañero Juan Colom en la Casa del Pueblo, de 7 a 9 de la noche.

Imp. Roca, Ferrer y C.^a—Socorro, 92

Jaume Hermanos

Baldosas, Azulejos, Vigas de cemento armado
y toda clase de materiales de construcción.

Despacho: CONQUISTADOR, 11.—PALMA

Obsequio de libros

Más baratos de su precio desde cinco ejemplares.

	PESETAS
Del tiempo viejo, por M. Gómez Latorre (vale 3 pesetas).	1,00
Propaganda socialista, por Pablo Iglesias (vale 2 pesetas).	1,00
Dos revoluciones: la francesa y la rusa, por M. A. Landau (vale 2 pesetas).	0,75
Los bolcheviques juzgados por ellos mismos, por Sokoloff (vale 2 pesetas).	0,75
El régimen soviético, por Vichnia (vale 2 pesetas).	0,75
En el reino de los rojos, por Volski (vale 2,50 pesetas).	0,75
En plena dictadura bolchevista, por Lokerman (vale 2,50 pesetas).	0,75
Exhortaciones, por Pablo Iglesias, (vale 0,50 pesetas).	0,25
La obra de Pablo Iglesias. Discurso de Besteiro en Oviedo (vale 0,40 pesetas).	0,25

Precios sin descuento

Los pedidos de diez ejemplares en adelante, aunque sean surtidos, los servimos sin cargar el franqueo del paquete.

Para pedidos de menos de diez ejemplares cargamos 50 céntimos para gastos de franqueo y móvil.

Dirigirse, como siempre, al administrador de *El Socialista*, Carranza, 20, apartado 10.036 (X), Madrid.